D. José Imbamba: «El perdón no es un sentimiento, es una decisión»

En la misa de la Peregrinación Internacional Aniversaria de septiembre, el arzobispo de Saurimo advirtió sobre los efectos del rencor en las familias y en la sociedad, y pidió apertura al diálogo y a la reconciliación.

El arzobispo de Saurimo y presidente de la Conferencia Episcopal de Angola y Santo Tomé, monseñor José Manuel Imbamba, afirmó que el perdón «no es un sentimiento, es una decisión» y defendió que esta actitud es esencial para superar el odio y el rencor y para construir la paz.

En la homilía que pronunció durante la misa de la Peregrinación Internacional Aniversaria de septiembre, celebrada en el Recinto de Oración, D. José Imbamba partió del Evangelio proclamado, en el que Pedro pregunta a Jesús cuántas veces debe perdonar a su hermano. La respuesta de Cristo —«no te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»— revela que el perdón no puede ser «un cálculo aritmético de 490 veces».

«El cristiano no puede vivir llevando la cuenta del perdón. El amor no funciona como una calculadora», afirmó.

El arzobispo advirtió sobre las consecuencias de las heridas y los resentimientos acumulados en las relaciones familiares y sociales. «¿Cuántas familias se han deshecho por culpa de una sola palabra mal dicha? ¿Cuántos padres no se hablan con sus hijos, cuántos hermanos han roto relaciones y cuántas parejas viven bajo el mismo techo como extraños porque no han querido superar una o dos ofensas?», cuestionó.

El mensaje se extendió también a la realidad internacional. Ante un mundo marcado por los conflictos y las guerras, D. José Imbamba se preguntó cuántos países permanecen en conflicto «por falta de disposición al diálogo y al perdón».

A propósito de la parábola de los dos deudores, también criticó los casos en los que «algunos países poderosos asfixian y oprimen a los países pequeños mediante deudas injustas».

«Quien experimenta la inmensidad del perdón de Dios no puede convertir su propio corazón en un tribunal con derecho a juzgar y condenar a los demás sin piedad y sin posibilidad de redención», afirmó.

En la homilía, el presidente de la peregrinación distinguió el perdón de la aceptación o la negación de la injusticia. «Perdonar no significa aprobar el error ni decir que la injusticia no existió», afirmó. «Perdonar no es fingir amnesia ni borrar la verdad».

El perdón impide, efectivamente, que el dolor siga determinando la vida de quien ha sufrido. «Hay una diferencia fundamental entre recordar una herida y vivir en torno a

esa herida. Recordar con la cicatriz curada es sabiduría; vivir sangrando por la misma herida es esclavitud».

En este sentido, el arzobispo de Saurimo defendió que el perdón es una decisión y que cada uno puede optar ya hoy por no vivir bajo la opresión del odio y el rencor. «El perdón no cambia el pasado, pero tiene el poder de liberar y transformar nuestro presente y nuestro futuro», añadió.

Partiendo de la enseñanza de San Pablo a los Romanos, mencionada en la segunda lectura, subrayó que «cuando decidimos perdonar desde lo más profundo del corazón —no solo de boquilla o con una sonrisa falsa—, Dios comienza en nosotros una obra completamente nueva».

Reconociendo que hay ofensas que exigen «lágrimas, tiempo, acompañamiento y mucha oración», monseñor José Imbamba afirmó que «el perdón de corazón cura lo que estaba bloqueado y nos permite volver a caminar y alzar nuevas alas hacia la plenitud».

En el contexto del lema del bienio del Santuario de Fátima, «Corazón de María, camino para ver a Dios», el arzobispo encomendó a María a las familias y a un mundo marcado por la división, y pidió su intercesión por la paz.

«Esa paz solo puede nacer de corazones reconciliados que saben renunciar al ciclo del odio y la venganza», concluyó.

El rector del Santuario de Fátima reitera su llamamiento a la paz

Al final de la celebración, el rector del Santuario de Fátima, el padre Carlos Cabecinhas,

volvió a hacer un llamamiento a la paz, recordando que este fue uno de los mensajes que Nuestra Señora transmitió insistentemente en Fátima.

«Queridos peregrinos, en estos tiempos turbulentos que vivimos, se nos plantea el reto de seguir rezando por la paz en el mundo», afirmó, subrayando que esa es «la petición que Nuestra Señora ha repetido insistentemente aquí en Fátima» y que los peregrinos están invitados a llevarla consigo al regresar a casa.

El rector relacionó este llamamiento con la reflexión que D. José Imbamba había compartido al final de la homilía, afirmando que la paz «solo puede nacer de corazones reconciliados que saben renunciar al ciclo del odio y la venganza». «Una paz que tiene como condición el perdón», añadió.

El padre Carlos Cabecinhas dirigió además unas palabras de saludo a los peregrinos de diferentes idiomas, antes de invitar a los participantes a concluir la peregrinación con un momento de consagración a Nuestra Señora: «Que cada uno de nosotros, en el silencio de su corazón, se entregue a María. Que confíe a María su vida. Que confíe a María a aquellos a quienes ama y a quienes lleva en el corazón».

En la celebración de este 13 de septiembre participaron cerca de 30.000 peregrinos y concelebraron dos cardenales (Monseñor António Marto y Monseñor Manyo Maeda) y tres obispos (D. Ottorino Assolari, obispo emérito de Serrinha, en Bahía, Brasil, y D. Augusto César, obispo emérito de Portalegre-Castelo Branco, además del presidente de la peregrinación), 87 sacerdotes y cinco diáconos.

La palabra a los enfermos la pronunció María Leonor Botelho, de la Asociación de los Servitas de Nuestra Señora de Fátima.

---

www.fatima.pt/es/news/d-jose-imbamba-el-perdon-no-es-un-sentimiento-es-una-decision